

ZYGMUNT BAUMAN Y LA VOCACIÓN SOCIOLOGICA¹

OMAR EDUARDO MAYORGA-GALLARDO²

Aquellos que tienen la oportunidad
de dedicar sus vidas al estudio del mundo social,
no pueden permanecer neutrales e indiferentes
ante las luchas que tendrá que
enfrentar el mundo en el futuro.

Pierre Bourdieu.

Este es un libro de entrevistas fundamentalmente útil para quienes aspiran a formarse como sociólogos o están matriculados en algún programa académico en ciencias sociales. Las reflexiones de Zigmunt Bauman aquí planteadas corresponden a problemáticas que se desarrollaron a partir de la guerra fría, por lo que sus juicios pueden leerse como parte de la historia contemporánea de la sociología en el mundo occidentalizado. No obstante, muchas de las preocupaciones aquí expuestas conservan una actualidad apabullante.

Como todo programa académico, el devenir de la sociología no ha estado ausente de disputas epistémicas, teóricas y metodológicas entre sus cultores. Se trata de un libro combativo y reivindicatorio. Por un lado, Bauman concentra su crítica en la sociología funcionalista de la segunda mitad del siglo pasado y sus vástagos contemporáneos.³ De ahí que su posición académica y ética se instale en la tradición crítica, desde donde apela al humanismo filosófico como recurso intelectual para combatir la sentencia “There is no alternative”, que condensó el ideario político neoliberal a través de la figura de Margaret Thatcher. Por eso las tesis de Bauman desplegadas en esta obra son reivindicatorias de una concepción particular del trabajo sociológico en el cual se inscribe el propio autor.

Con fuerte simpatía teórica por la obra de C. Wright Mills⁴, Bauman critica la sociología funcionalista por encontrarse cada vez más desconectada del mundo social: del pulso vital de hombres y mujeres con problemáticas concretas.

El libro se compone de 4 capítulos bien engarzados que facilitan su lectura y hacen comprensible su mensaje. En el primer capítulo, Bauman presenta a la sociología como disciplina académica al servicio de la humanidad. Para cumplir este cometido, el sociólogo debe manifestar una vocación particular fincada en una actitud solidaria que ayude a las personas a orientarse en medio de la

¹ Bauman, Zygmunt, *¿Para qué sirve realmente...? Un Sociólogo*, España, Paidós, 2014, 157 pp.

² Maestro en Ciencias Políticas egresado de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (buap), México. Contacto: omargallardo10@gmail.com orcid.org/0000-0002-5093-2055

³ Me refiero, principalmente, a las teorías sociológicas de Talcott Parsons y sus epígonos contemporáneos.

⁴ Véase: *La imaginación sociológica*, México, FCE, 2003, 255 pp.

vorágine cotidiana que le impone el mundo socialmente estructurado. La *vocación sociológica*, tal como la entiende Bauman, es reivindicatoria del sentido humanista del conocimiento académico. Bajo esta lógica, el sociólogo está formado para prestar auxilios a grupos sociales vulnerables en contextos específicos. Uno de sus imperativos consiste en revelar las limitadas acciones humanas en medio de los engranes que conducen la marcha de la historia.

Entendida así, la sociología es útil para disentir del mundo tal cual va. Por eso la lucha de la sociología es en contra de lo que Bauman llama los prejuicios socialmente establecidos. Esta actitud de enjuiciar el mundo nos brinda la posibilidad de volver a las verdades establecidas para criticarlas y ampliar así el reino de la libertad y la experiencia humana. El tipo de sociología que Bauman promueve pasa por el reconocimiento de los vasos comunicantes entre la literatura y la sociología, hermanas siamesas que abrevan de la misma fuente: el mundo social. Nada más alejado del modelo organicista de la sociedad y demás abstracciones del pensamiento sociológico funcionalista. Si “la sociología es útil cuando ofrece narraciones que conectan la época con la experiencia...”, entonces la tarea del sociólogo consiste no solo en revelar estos encuentros, sino en provocarlos.

La ficción literaria sirve al sociólogo para investigar creativamente y revelar los entretelones de la condición humana mediatizada socialmente. Visto así, la literatura presta un servicio provechoso a la razón científica: amplía los horizontes epistemológicos sin traicionar su programa de investigación previamente definido de acuerdo con los cánones de la ciencia. De ahí que las ciencias sociales estén a medio camino entre la ciencia (en su acepción más ortodoxa) y la literatura (como narrativa de la condición humana). Este servicio que presta la imaginación literaria a la razón sociológica es profusamente fecundo: completa el círculo cognoscitivo de las problemáticas sociales ofreciendo visiones alternativas para su resolución. De este modo, la literatura constituye el reactivo gracias al cual el sociólogo humaniza su razonamiento. Es decir, la literatura aporta al pensamiento sociológico un tipo particular de evidencias para que su razonamiento no se petrifique en sofisterías. A través de lo que yo llamo razonamiento meta sociológico, el sociólogo como el politólogo pueden ver con nitidez la manera en que las estructuras de organización social mediatizan la vida de las personas y grupos sociales específicos, reivindicando la voz, memoria y experiencia colectiva de nuestros objetos de estudio. Roland Barthes escribió al respecto un bello texto. Por la claridad de sus argumentos merece la pena transcribir la idea completa. Al referirse a la ciencia, Barthes está hablando específicamente de las ciencias sociales y las humanidades:

La literatura posee todas las características secundarias de la ciencia, es decir, todos los atributos que no la definen. Tiene los mismos contenidos que la ciencia: efectivamente, no hay una sola materia científica que, en

un momento dado, no haya sido tratada por la literatura universal: el mundo de la obra literaria es un mundo total en el que todo el saber (social, psicológico, histórico) ocupa un lugar, de manera que la literatura presenta ante nuestros ojos la misma gran unidad cosmogónica de que gozaron los griegos antiguos, y que nos está negando el estado parcelario de las ciencias de hoy.⁵

La decisión de formarse como sociólogo es el tema del segundo capítulo. Bauman dejó claro que su *vocación de sociólogo* tuvo que ver, fundamentalmente, con su compromiso con las diversas luchas que enfrentó el mundo a partir de la segunda guerra mundial hasta entrado el siglo XXI. Esta toma de postura no significó, en ningún momento, haber traicionado la rigurosidad académica ni mucho menos el proyecto científico de lo social; por el contrario, Bauman fue un férreo crítico de la supuesta neutralidad valorativa de las ciencias sociales. De ahí que la *vocación sociológica* ponga de manifiesto “la compleja red de vínculos causales entre las penas sufridas individualmente y las condiciones producidas colectivamente”.

Visto de esta manera, la agenda de investigación le es impuesta al sociólogo, por decirlo de alguna forma, en tanto que su sensibilidad social le permite captar las diversas luchas que afronta el mundo en contextos socioculturales específicos. Por eso la sociología es un diálogo con la experiencia. No se puede pensar sociológicamente abstrayéndose de la realidad situada. También entre colegas sociólogos se produce un diálogo infinito, pues todos abrevan de la misma realidad retroalimentándose mutuamente, aunque desde diversas perspectivas.

No se puede hacer sociología en abstracto, como en otros campos científicos. La *vocación sociológica* que promueve Bauman vincula necesariamente al investigador con su realidad inmediata. Por eso la sociología, como la literatura, fundan una conversación con la experiencia que trasciende el interés meramente académico. Además, ambas disciplinas tienen la virtud de hacer más libres a los hombres mediante la palabra que funda el diálogo. De esta manera, la sociología se convierte en una especie de pedagogía social capaz de influir en el curso de la historia.

A esta peculiar manera de asumirse como sociólogo corresponde un quehacer particular, tema desarrollado en el capítulo 3. Al respecto, Bauman es determinante: se hace sociología convirtiendo en interlocutores a los seres humanos que constituyen nuestro objeto de estudio. No se piense que se trata de un subterfugio intelectual, sino de un imperativo de carácter moral. Hacer sociología implica, según Bauman, fundar un diálogo abierto y permanente entre sociólogos y actores sociales, donde la humildad intelectual sea condición

⁵ Barthes, Roland, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, España, Paidós, 2021, 332 pp.

indispensable para solidarizarse con las causas de los actores sociales. Desde esta perspectiva, la *vocación sociológica* es, fundamentalmente, un asunto de empatía con los grupos sociales que reclaman derechos y denuncian injusticias. Antes de cosificar el mundo y representarlo estadísticamente, sería más justo y moralmente noble solidarizarse con sus víctimas. En esto Bauman también es contundente: sí al proyecto científico de lo social a condición de no suprimir la libertad del investigador; cuyo valor es irrenunciable.

La sociología será útil en la medida que amplíe el reino de la libertad creadora y sirva de orientación para los actores sociales en sus diferentes luchas. De ahí que la “calidad técnica”, como llama Bauman a la práctica sociológica que él promueve, signifique la posibilidad de comprender y aceptar las razones vitales de los actores sociales que constituyen nuestro objeto de estudio. Por eso Bauman habla de *vocación* y no de *profesionalización* sociológica. A diferencia de las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades gozan de un privilegio epistemológico exclusivo que consiste en la capacidad de interlocución con los actores observados. De ahí que la verdad científica en este campo del saber sea siempre un asunto de deliberación pública.

En el último capítulo, Bauman recapitula sus ideas, concentrándose en ofrecer respuestas a la pregunta: ¿Qué puede conseguir la sociología? Esquemáticamente, la sociología heterodoxa que promueve Bauman, sugiere: a) dar prioridad a la resolución de los problemas vitales y no al canon metodológico de la disciplina; b) poner su conocimiento especializado al servicio de las causas sociales, defendiendo en la esfera pública las diversas problemáticas vitales de los actores implicados; c) mejorar la condición existencial del ser humano en contextos socioculturales específicos; d) eliminar las distancias con el sentido común (doxa) y la opinión generalizada y f) superar los soliloquios entre colegas eruditos recuperando la conexión con el espacio público. La palabra y el diálogo son el blasón de la *imaginación sociológica*, modo singular en que Bauman asume el *oficio de sociólogo*.

Calpulalpan, Tlaxcala. Enero de 2015.